





Cristo ubicado en el patio del convento carmelita de Los Andes.

El día de mi Primera Comunión, cuando Juanita, ahora más tarde a su diario espiritual, fue para mí como el nacimiento a una nueva vida, como el ingreso a un mundo nuevo, un mundo maravilloso en que todo estaba impregnado de Él. No obstante, a pesar que no había prometido ser muy buena, estando en el templo, a la espera de que llegara el turno para acercarme al altar y unirme a Él, por el de caridad. Me puse refina al momento que me era por la única que tendría ese privilegiado privilegio.

Fueron varias las intenciones que Juanita vivió a contar de ese 8 de diciembre de 1950 como si no hubiera en este mundo. De la vida en contadas ocasiones. A diferencia de lo que acontecía anteriormente, no se entregaba en su habitación para leer, rezar o meditar. Por consiguiente, largas horas vivió en la plenitud, ubicada junto a la Iglesia Santa Ana, en la Catedral episcopal de San Martín y a pasar en torno al viejo templo de San Francisco, en la Alameda. Quienes podían acercarse a ella en esos momentos (aparentemente en forma de Rebeca o su madre), notaban que no presentaba ningún gesto a la vida. Juanita no pronunciaba ni palabras y no respondía con gestos a los ojos. Juanita, entonces a ella se le ocurría lo que le ocurría a ella, respondía siempre con las mismas palabras:

—[Esperando... esperando voy...] decía. Y cuando su madre o Rebeca le preguntaban ¿por qué te gusta estar aquí, sola?, respondía siempre con las mismas palabras:

—En que sólo cuando estoy sola me siento más sola a Él. Y más palabras bastaban para abogar las otras preguntas que surgían por salir de las gargantas de Rebeca o de la propia Juanita. La reconstrucción de Juanita llegó al máximo una tarde de enero de 1951. Una lluvia silenciosa hizo correr hasta sus hogares a los santiguados que pesaban por la Alameda de los Dolores. Y en casa de los Fernández Solar ocurrió lo propio. Los hermanos de Juanita

se reunieron en la sala, donde doña Lucía se dispuso a leer un libro en sus años. Cuando toda la familia estuvo reunida, la madre comentó que Juanita no estaba. Preguntó a los hermanos y criados, quienes contestaron simultáneamente no, así, no sabemos dónde puede estar la niña Juanita.

Pero doña Lucía, recordadora de la última costumbre de la vida, fue personalmente hacia la placenta de la Iglesia Santa Ana. No me fue raro a simple y sencillo la vida, pensaba mientras caminaba apresurada. En tal lugar la pobrecita. Como se entregaba en ese lugar se dirigió de inmediato a la Alameda, buscando en pocos minutos la distancia que la separaba del templo de San Francisco.

Esperaba encontrar a Juanita bajo los árboles, o sentada (recuerdo, por supuesto) en un banco. Pero no la divisé en ningún lugar. En lugar de seguir buscando, olvidando a un presentimiento, ingresé a la iglesia. Desde la puerta pude ver que la nave principal estaba vacía, como en días de la vida, en una de las primeras bancas se observaba, a la distancia, un pequeño bulto.

La madre se inclinó en silencio hasta esa "bucha". En efecto, Juanita estaba arrodillada (¿quién sabe de qué hora?) en un reclinatorio, con las manos unidas por las palmas a la altura del pecho. A excepción de sus labios, que se movían rítmicamente al compás de la oración que recitaba en voz baja, no daba señales de vida. Pero a que doña Lucía pasó una de sus manos en el hombro derecho de Juanita, la niña se paró como si estuviera sola.

—Juanita... Juanita, dijo la madre.

Pero fue necesario que le pellizcara la espalda para que Juanita reaccionara, mirándola como a una persona extraña, desconocida.

—Me dio miedo mirarla a los ojos —contestó esa noche la señora Lucía a su esposo. Su principio me dio la impresión de



JUANITA FERNANDEZ SOLAR, PRIMERA SANTA DE CHILE

(Por Free Lancer)

"El me Está Esperando"

(IX)

que eran los ojos de un estirado mortal. Pero, pensando bien, me parece que Juanita hubiera estado despierta, que sólo se hubiera completamente de un sueño... Pero luego me hablé con una vez las dolores (Pudieron, mamá. No me di cuenta de la hora que es, dije, y si miraba era las bellas, que no pude menos que estrechársela contra mi pecho y llevarla en brazos hacia las puertas de la Iglesia.

Doña Lucía contó después a dos hijos que uno de los sacerdotes franciscanos le contó que la presencia de Juanita en la iglesia, era algo conocido para ellos. Para varias horas supieron los primeros días traslados de refugio, pero la ausencia que venía de la personalidad de esta niña en las palabras, que tuvieron que rendirse. De hecho, cuando se le acercó, notamos que en su lugar debía estar de nuevo, dijo aquel día el doctor a la madre de Juanita.

Desde ese 8 de diciembre Juanita caminó todos los días, hasta su muerte, a excepción de cuando estaba enferma. Luego que terminaba el día de la vida, se quedaba a solas en la capilla, conversando con Dios

algunos minutos, como decía en su diario espiritual. No me cansaba de decir a Él que siempre le sería fiel, que sólo a Él amaría en mi vida.

Pero su devoción a la Virgen era más fuerte aún. A ella se entregaba, confiar todos sus pensamientos, sus sueños, sus esperanzas. A la imagen de la Virgen de Lourdes le comunicaba su última inquietud, de la vida que no sintieron la vida sólo a pesar de estar con Él, deseaba morir y pedir a la Virgen que se la llevara con Él para un 8 de diciembre.

El 8 de diciembre fue en la mañana una bella, especial para Juanita. El primer aniversario de su Primera Comunión celebró de tal manera que sus últimos pedros, hermanos y familiares creyeron que morir. En su lecho de enferma, Juanita deliraba, pronunciando palabras incomprensibles. Más que palabras eran sonidos que se parecían salir de la garganta de un ser humano.

Tuviendo que, que la vida enferma a partir de las doce de la noche que separaban el día 7 del 8 de diciembre. En 1951, cuando una enfermedad que

antes estuvo había padecido una vez, la que había muerto a comienzos de ese año. La enfermedad de esa vez había sido dada a Juanita. Siempre recordaba que sólo había llevado una vida de santa, que para hacer penitencia se echaba piedras en los aljibes y se estaba el cuerpo en raras con espigas hasta que quedaba lista en sangre por todos partes, que en su última enfermedad (la misma que padeció ella), cuando los médicos, alarmados con unas pocas días a medida los venidos de la garganta, ella llevaba los pedros y las bala de la vida que ella era la insubordinada que la Virgen se echaba, y que cuando le llegó la hora de su muerte había podido decir a los doctores que las incomodidades que había padecido con su enfermedad.

El 8 de diciembre de 1951 Juanita fue víctima de una fuerte espasmo. Los médicos que la atendieron habían de comprobar que padecía de apendicitis, por lo que fue operada de urgencia. Al ingresar al hospital, Juanita llevó a su lado a su hermano Luis, a quien quería extraordinariamente, sobre sus demás hermanos, y le dijo:

—[Lucha... Ahora me voy... siento que Él me está esperando. Que me dice apírate...]. El día, voy a morir. Pero, no sabes lo que dicen que voy... Este momento lo voy esperando desde hace años...

Pero los ruidos de Juanita se fueron escuchando. La intervención quirúrgica no tuvo contraindicaciones y otros días después fue dada de alta. Juanita estuvo entre varios días, al pensar, según dice en su diario espiritual, que sólo no podía, volver a Dios.

Durante su convalecencia ocupó el mismo dormitorio en que estaba en buenas manos, Lucía, que también estaba enferma, pero no de coleda. Ellos, una sirvienta que quería mucho a Lucía, fue a acompañar a esta, desde el que se paró Juanita. Nunca se olvidó, no pudo olvidarse al ver las atenciones que la criada prestaba a su hermana. Sin embargo, después de pasar en cama por toda la habitación, los ojos de Juanita se posaron en una imagen del Sagrado Corazón. Y le ocurrió que Él le hablaba diciendo: "¿Cómo ya, Juanita, estoy sola en el altar por la amor y tú no agitas un momento?". (CONTINUARÁ).



Allar frente al cual oraba a diario Juanita Fernández Solar durante sus once meses de permanencia en el convento.

El me está esperando" [artículo] Free Lancer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lancer, Free

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El me está esperando" [artículo] Free Lancer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile